

prima lo procesal sobre la invención y que redundante en una actitud epigónica respecto a los modelos narrativos en boga, notoriamente el objetivismo y la llamada «escuela de la mirada» (¿es que el lenguaje mira algo?).

En su prólogo, Stern hace mérito de consideraciones similares a las anteriores, además de explicar cómo el texto —al igual que todos los textos del mundo— es la explicitación de los procedimientos conforme a los cuales se da.

En relación con la narrativa de su tiempo (Saer empieza a publicar precozmente, a mediados de los cincuenta) es interesante confrontar la actitud con el método, resultando que el punto de partida genéricamente realista de aquellos años (poniendo el acento en lo sociopolítico, que poco interesa a Saer) deriva hacia el objetivismo de Antonio di Benedetto y hacia éste neorrealismo de escuela que ejemplifica Saer.—B. M.

BERNARDO KORDON: *Relatos porteños*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982, 409 pp.

La reciente aparición, en Argentina, de varias antologías y colecciones de relatos de Bernardo Kordon (Buenos Aires, 1915) acredita que, finalmente, el público se entera de quién es uno de sus más altos narradores. En España, no obstante, todavía se le desconoce, en tanto otros nombres de su generación han sido favorecidos por la política o el azar editorial (Cortázar, Bioy Casares, Sábato, Roger Pla).

Desde *La vuelta de Rocha* (1936) hasta *Adiós, pampa mía* (1979) hay perspectiva bastante como para admitir la obra kordoniana y observar, al menos, su indiferencia ante las modas y su coherencia interna, que permiten acreditarlo como un clásico.

Kordon es un realista en el sentido más sutil de la palabra, pues su mundo es el de unos seres que son lo que son a partir de lo que está fuera de ellos, o sea de lo que es, para ellos, real. Esta realidad no es la «que está ahí afuera» del escritor y que éste refleja por medio de un lenguaje pasivo y sumiso, de un oído atento y servil, de un juego de espejos convenientemente orientado. Esta realidad es el mundo de relaciones sociales que se impone al sujeto, sus sueños y pesadillas, las palabras de los otros, las palabras de ese otro privilegiado que es el escritor y sin cuyo lenguaje no existirían. Pero ese mundo, esas relaciones, esas palabras también se

imponen al narrador cómo una necesidad, de la cual es el demiurgo, el exorcista, el componedor, a veces el mero vehículo.

La literatura de Kordon es social y no porque él delibere que debe escribir un tratado narrativo sobre la lucha de clases, sino porque ciertas constantes de las mentalidades argentinas de estos años son registradas, con astucia y modestia, en sus fábulas.

Tan imperiosa es la escritura que Kordon confiesa: «Creo que el sueño y no la palabra es el origen de la literatura». El sueño, donde la posibilidad de moverse y de intervenir voluntariamente ante las imágenes es casi nula. Y si de arte poética se trata, vaya esta confesión: «El cuento obliga a quitar palabras en vez de acumularlas, como suele suceder con las novelas y otras redundancias». Kordon compara al cuentista con el poeta, en tanto en ambos lo definitivo es la economía textual, la valeryana precisión que impide quitar ni agregar nada a lo escrito.

Todo esto carecería de importancia si Kordon no cumpliera con su programa, aunque, en rigor, se trata del fenómeno inverso: el programa de Kordon es su obra y la breve formulación teórica deviene de la experiencia cumplida.

Esta selección muestra los distintos perfiles kordonianos. Incluye el inevitable *Expedición al Oeste*, que es uno de los mejores cuentos argentinos, si en el nivel óptimo alineamos *El matadero*, de Echeverría; *El Evangelio según San Marcos*, de Borges; *El perseguidor*, de Cortázar; *Irlandeses detrás de un gato*, de Walsh; *Regreso*, de Tizón; *Las hienas*, de Enrique Medina; *El sucesor*, de Juan José Hernández; *En memoria de Paulina*, de Bioy Casares, y *El salón dorado*, de Mujica Láinez, junto a los que el lector quiera añadir.

*Domingo en el río* no deslucen ante el mejor Pavese. La realidad de ciertas pesadillas incorpora *La última huelga de basureros*, *Los gemelos* e *Infancia*. El folklore kordoniano del mundo lumpen, el paisaje de las casas de pensión baratas, las estaciones de ferrocarril y los puentes que sirven de habitáculo a los vagabundos, brilla en *Adios, pampa mía*; *El cazador de viudas*, *Agente W3*, *Tripulante de Buenos Aires* y *El hastío*.

Hay una Argentina kordoniana, de fluctuante clase media, cuya intimidad angustiosa se ve en *Rosas y bombones para el amor* y *La desconocida*, clase media que se vincula con el mundo marginal por lo oscuro de sus orígenes y su destino, su frontera móvil con el lumpen que es su tentación, su fobia, su peligro y su opositor dialéctico. Clase media que declama las grandezas de la clase alta y vive sumergida en la picaresca, que habita sus grandes ciudades como selvas donde la vida es la cacería de ínfimos espacios, que recuerda haber pateado

en el fangó y que, cuando le toca transgredir, lo hace con la mezquindad y la vergüenza del pequeño burgués que fue o será. El ladronzuelo quiere llegar a comerciante, la puta a señora, el espía a gobernante, el estafador a filántropo y en cada comerciante, señora, gobernante o filántropo hay un proyecto de ladronzuelo, puta, espía o estafador.

El encanto de la narrativa kordoniana viene de dos fuentes principales: la primera es tradicional, aunque nunca ingenua, y es la tensión que nace de todo relato oral, el que cuenta la madre a los niños o el conversador de las tabernas, los viajes en tren o los cafés; la segunda es literaria, y consiste en una astuta y afinada técnica de supresión: supresión de datos observados, de modo que lo visto sirva al texto y no que el texto sea su atolondrado reflejo; supresión de palabras en el diálogo, cuya parquedad incisiva recuerda a Baroja y al mejor Hemingway.

Kordon ha rehuído las instituciones y éstas le han contestado, rehuéndolo. Pero habría que hacer con su obra algo institucional y lo primero de ello sería publicar, en edición crítica, con, al menos, una exhaustiva cronología, su obra completa de cuentista, tal vez la más sólida de la literatura argentina en este medio siglo.—B. M.

BEATRIZ GUIDO: *La caída*. Prólogo de Renata Rocco-Cuzzi e Isabel Stratta, Centro Editor, Buenos Aires, 1981, 129 pp.

En 1955 había en Buenos Aires una ciudad cultural de la esperanza, fundada por las promesas neoliberales del golpe de Estado que había derrocado a Perón. Los liberales argentinos consideraban el peronismo como una pesadilla y la pesadilla como un fenómeno inexplicable, tal como los fisiólogos del siglo XIX. La respuesta cultural de la sociedad argentina fue más anecdótica que real y todos hacían abstracción de que la restauración de las libertades públicas venía por obra del Ejército.

Hoy son folklore y nostalgia un tanto *camp* los pormenores de aquellos años: la universidad de José Luis Romero y Risieri Frondizi tal vez sea lo único sólido del posperonismo, iluminado de desarrollismo y entenebrecido de involución militarista en marzo de 1962. El resto del panorama queda librado a los vaivenes de cada memoria individual: Astor Piazzolla y el octeto Buenos Aires, los cuadros de Alfredo Hlito, los filmes de Leopoldo Torre Nilsson (¿cuál de ellos soportaría hoy una visión sostenida?), los versos de una adolescente llamada Alejandra Pizarnik, la música de Juan Carlos Paz, los conciertos del mono Villegas, el IAM de Marcelo Lavalle, por el cual nos enterábamos de

que existían Tennessee Williams, Sartre, Camus y Ugo Betti. Estaban también las novelas de Beatriz Guido, a partir de *La casa del ángel* en 1954, escaso ejemplo de *best-seller* en medio de un público que rehuía a los autores argentinos en general.

En *La caída* está todo el folklore de la Guido: la adolescente que tiene una imagen paterna inaceptable y a la que, por lo mismo, atraen los hombres maduros; las familias venidas a menos que no saben vivir sino de recuerdos desportillados como sus casas y sus vajillas; los mucamos fieles que siguen a los señores en las duras y las maduras, con tal de ser tratados con favoritismo; los niños terribles que están mejor en los cuentos de Silvina Ocampo; la frigidez sexual de las adolescentes que ven el desfloramiento como una violación y prefieren regresar al jardín austero de la infancia; fantasmas caseros y supersticiones litúrgicas que no llegan a inquietudes religiosas.

En clave de disparate, la historia de *La caída* sería eficaz como una fábula afiebrada de la citada Ocampo o de Mujica Láinez. El empecinamiento realista la desluce, pues plantea problemas de verosimilitud lógica. ¿Cómo dejan las tías beatas a la niña sola en la gran ciudad? ¿Qué inquietudes filosóficas tiene la estudiante de filosofía? ¿Cómo renuncia fácilmente a las comodidades de una infancia regalona en una pensión familiar insana y alocada? ¿Esa madre enfermiza por qué no recibe visitas, ni siquiera la del médico? ¿Ese tío de los niños perversos, por qué no vive con ellos si es que le preocupan como si fueran hijos? ¿Cómo defiende sus cosas abandonadas en el destartalado departamento, si está tan apegado a ellas? ¿Qué ideas políticas tiene el militante político, que no las sabemos?

Sidney Bechet tocaba *Petite fleur* en París. Nasser inventaba el Tercer Mundo. No existía Fidel Castro. Eramos adolescentes y teníamos escasos pruritos de verosimilitud.—BLAS MATAMORO (*San Vicente Ferrer, 34, 4.º izquierda, MADRID 10*).



# CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

## REVISTA MENSUAL DE CULTURA HISPANICA

LA REVISTA DE AMERICA PARA EUROPA

LA REVISTA DE EUROPA PARA AMERICA

*Dirección, Secretaría Literaria y Administración:*

INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA

Avenida de los Reyes Católicos, 4. Teléf. 244 06 00 (267)

Ciudad Universitaria

MADRID-3

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

	<u>Pesetas</u>	<u>\$ USA</u>
Un año .....	2.400	30
Dos años .....	4.750	60
Ejemplar suelto .....	200	2,50
Ejemplar doble .....	400	5
Ejemplar triple .....	600	7,50

Nota.—El precio en dólares es para las suscripciones fuera de España.

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Don .....  
con residencia en .....  
calle de ....., núm. ....  
se suscribe a la Revista CUADERNOS HISPANOAMERICANOS por el tiempo  
de ....., a partir del número ....., cuyo  
importe de ..... pesetas se compromete  
contra reembolso  
a pagar ..... (1).  
a la presentación de recibo

Madrid, ..... de ..... de 198.....

*El suscriptor.*

La Revista tendrá que remitirse a las siguientes señas: .....

(1) Táchese lo que no convenga.

# Homenaje a MANUEL y ANTONIO MACHADO

En conmemoración del primer centenario del nacimiento de Antonio Machado, CUADERNOS HISPANOAMERICANOS ha editado recientemente un volumen monográfico sobre la vida y obra de este poeta sevillano y de su hermano Manuel. Con una extensión superior al millar de páginas, distribuidas en dos tomos, el sumario de este volumen, que abarca cuatro números normales (304-307), incluye las siguientes firmas:

Angel Manuel AGUIRRE, Francisca AGUIRRE, Fernando AINSA, Aurora de ALBORNOZ, Vicente ALEIXANDRE, Manuel ANDUJAR, Charles V. AUBRUN, Armand. F. BAKER, Carlos BARBACHANO, Ramón BARCE, Carlos BECEIRO, C. G. BELLVER, José María BERMEJO, Alfonso CANALES, José Luis CANO, Francisco CARENAS, Heliodoro CARPINTERO, Antonio CARREÑO, Paulo de CARVALHO-NETO, Guido CASTILLO, Enrique CERDAN TATO, Antonio COLINAS, Gustavo CORREA, Juan José CUADROS, Luis Alberto de CUENCA, Ernestina de CHAMPOURCIN, Nigel DENNIS, José María DIEZ BORQUE, María EMBEITA, Carlos FEAL DEIBE, Jesús FERNANDEZ PALACIOS, Rafael FERRERES, Félix Gabriel FLORES, Joaquín GALAN, Luis GARCIA-ABRINES, Luciano GARCIA LORENZO, Ramón de GARCIASOL, Ildefonso Manuel GIL, Miguel L. GIL, Angel GONZALEZ, Félix GRANDE, Jacinto Luis GUEREÑA, Agnes GULLON, Ricardo GULLON, Javier HERRERO, José Olivio JIMENEZ, Pedro LAIN ENTRALGO, Rafael LAPESA, Arnoldo LIBERMAN, Francisco LOPEZ ESTRADA, Leopoldo de LUIS, Sabas MARTIN, Angel MARTINEZ BLASCO, Antonio MARTINEZ MENCHEN, José Gerardo MANRIQUE DE LARA, Robert MARRAST, Emilio MIRO, José MONLEON, Manuel MUÑOZ CORTES, José ORTEGA, José Luis ORTIZ NUEVO, Manuel PACHECO, Luis de PAOLA, Hugo Emilio PEDEMONTE, Galvarino PLAZA, Alberto PORLAN, Víctor POZANCO, José QUINTANA, Juan QUINTANA, Manuel QUIROGA CLERIGO, Rosario REXACH, Alfredo RODRIGUEZ, Marta RODRIGUEZ, Héctor ROJAS HERAZO, Luis ROSALES, Miguel de SANTIAGO, Ricardo SENABRE, Luis SUÑEN, Eduardo TIJERAS, Manuel TUÑÓN DE LARA, Julia UCEDA, Jorge URRUTIA, José Luis VARELA, Manuel VILANOVA y Luis Felipe VIVANCO

---

Los dos tomos, al precio total de 600 pesetas, pueden solicitarse a la Administración de CUADERNOS HISPANOAMERICANOS:

Avda. de los Reyes Católicos, 4. Tel. 244 06 00  
Ciudad Universitaria  
MADRID - 3